

REVISIÓN CRÍTICA DE LA IDEA DE PROGRESO. BASES PARA UNA REFORMA TEÓRICA, EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL SALVADOR

Expositor

Héctor Jesús Samour

Investigadores

Héctor Jesús Samour

Departamento de Filosofía

Luis Antonio Monterrosa

Departamento de Sociología y Ciencias Políticas

Sandra Marielos García

Evelin Patricia Martínez

Departamento de Economía

Dulcinea Ruthdey Flores

Departamento de Comunicaciones y Cultura

Andrew Cummings

Investigador Externo

1. Objetivo principal de la investigación

La investigación se enmarca en una crítica al eurocentrismo desde las ciencias sociales y humanas, centrándose en uno de sus conceptos principales, como la idea de progreso que, en el lenguaje científico de las disciplinas sociales, se traduce bajo los términos de “modernización”, “desarrollo”, “evolución”, entre otros. El progreso es parte constitutiva de la modernidad eurocéntrica y esta aparece todavía hoy como el único modelo de civilización posible. Por eso es necesario hacer una revisión crítica de esa idea, de su carácter mítico y mostrar qué debe entenderse por progreso en la actualidad,

en el contexto de una crisis civilizatoria que está llevando a la humanidad a una situación catastrófica. Se trata de reconocer la forma en que se concreta el progreso en sus manifestaciones actuales y proponer alternativas para pensar el progreso más allá de sus moldes eurocéntricos.

En esta línea, el equipo de investigación realizó su crítica a la idea de progreso desde un marco teórico de carácter crítico-propositivo, poscolonial y utópico-emancipador. En un primer momento, y en el campo de la filosofía y la epistemología de las ciencias sociales, se seleccionaron autores de la tradición del pensamiento crítico que rompen con el

eurocentrismo y cuestionan, especialmente, la idea de progreso, la cual impregna a las ciencias sociales. Según este criterio, se asumieron tesis relevantes de la crítica a la concepción ilustrada de la historia de Walter Benjamin (2008), de la crítica a la modernidad-colonialidad de los autores del giro decolonial (Lander, 2000), de las epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos (2011, 2012, 2019) y de la concepción de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría (1990).

2. Eurocentrismo y progreso en las ciencias sociales. Sus supuestos filosóficos y epistemológicos

Las ciencias sociales han sido eurocéntricas al presentar el modelo histórico occidental de ciencia como universal, asumiendo que todo lo europeo tiene validez universal. Esta pretensión universalista se fundamenta en la creencia de que la civilización europea no es una civilización más, sino que es la civilización por antonomasia, la que encarna la modernidad y sus valores, y la que debe ser, por tanto, el modelo de civilización que deben imitar el resto de las culturas y pueblos del planeta. En este sentido, el eurocentrismo es la ideología de la superioridad del modelo civilizatorio actual en relación con otras matrices civilizatorias (Amin, 1989). De esta manera, los valores de la civilización occidental, los valores que se consideran modernos, valores seculares, humanistas y liberales, son lo que impregnan a las ciencias sociales, ya que son producto del mismo sistema histórico que los ha elevado en lo más alto de la jerarquía vigente de valores.

Los científicos sociales han incorporado estos valores en la definición de los problemas sociales que consideran dignos y relevantes de ser estudiados, o en los conceptos o categorías que forjan para analizar estos problemas, e incluso en los indicadores que utilizan para medir dichos conceptos, incluyendo la idea de progreso.

3. El concepto moderno de progreso

El progreso, su realidad, su inevitabilidad, fue un tema de la Ilustración europea y legitimado

por las filosofías modernas de la historia, el cual fue incorporado posteriormente en las ciencias sociales. El progreso se convirtió en la explicación subyacente de la historia del mundo y en el fundamento racional de casi de todas las teorías de sus etapas, como se puede apreciar, por ejemplo, en la filosofía hegeliana de la historia.

En términos generales, las concepciones teleológicas de la historia presentan tres características básicas. Suponen, en primer lugar, que el devenir histórico está dotado de un sentido o dirección específica, aquello que en terminología filosófica aristotélica se llama *télos*: una meta, un propósito o finalidad. El sentido finalista de la historia se manifiesta, en segundo lugar, a través de un principio, una etapa de desarrollo y un momento culminante. Y, en tercer lugar, dichas concepciones de la historia identifican un principio inmanente que dirige y condiciona la dirección de los acontecimientos.

De esta manera, el futuro de la humanidad se concibió como un movimiento de convergencia de todas las sociedades y culturas provocado por el propio progreso hacia el estado de civilización de las naciones europeas occidentales.

4. El esquema del progreso histórico de la Modernidad en Hegel y Marx

Hegel no presenta una versión idílica del progreso histórico. Este se produce a través de la negación, de la privación, el sufrimiento, la muerte y la guerra, e incluso por la decadencia de culturas y pueblos enteros. Por tanto, es a través del conflicto que tiene lugar la realización de un principio de libertad cada vez más perfecto y con una aproximación mayor a la verdad. El progreso de la conciencia en las concepciones religiosas y en las ideas filosóficas está en correlación con el progreso social y político, según las etapas de la historia de Europa Occidental, que especulativamente Hegel presenta como fases de la historia “universal”.

En relación con Marx, hay dos concepciones de la dialéctica histórica que están presentes a lo largo de su obra y que expresan las ambigüedades en las que se mueve su pensamiento. Desde sus textos iniciales hasta los de madurez, hay en Marx una tensión entre una dialéctica del devenir histórico que conlleva una crítica radical a la teleología y una transformación de las categorías dialécticas hegelianas en función de la praxis concreta de los individuos y los colectivos sociales, y una dialéctica determinista y eurocéntrica que asume muchos de los supuestos y las tesis de la filosofía ilustrada de la historia y del idealismo alemán, especialmente de Hegel (Löwy, 2001; Mesa, 2004; Tarcus, 2008).

5. La crítica al eurocentrismo y al progreso de la modernidad desde la tradición del pensamiento crítico

Boaventura de Sousa Santos e Ignacio Ellacuría discuten y cuestionan una idea central del pensamiento moderno sobre la historia, como es la idea de progreso y, con ella, la orientación inexorable hacia el futuro. El cuestionamiento de las construcciones históricas basadas en un tiempo lineal y homogeneizante los lleva a plantear una nueva concepción del progreso. En el caso de Sousa Santos con su propuesta de una teoría alternativa de la historia; mientras que, en el caso de Ellacuría, con su concepción de la realidad histórica.

Sousa Santos sienta las bases para construir una teoría alternativa de la historia de carácter crítico-propositivo, poscolonial y utópico-emancipador (Aguiló Bonet, 2010, p. 38). Desde la epistemología del sur, Sousa Santos critica las teorías “occidentalocéntricas” de la historia que colocan a los países ricos occidentales en la vanguardia de la historia mundial oficial.

Por su parte, Ellacuría desarrolla una concepción de la historia desde la perspectiva de la liberación de los oprimidos y excluidos en el actual orden mundial, que contiene una visión crítica de la modernidad y de las filosofías de la historia que la legitiman. La filosofía de la realidad histórica

de Ellacuría (1990) se fundamenta en unas tesis filosóficas y epistemológicas muy distintas a los supuestos de las concepciones modernas de la historia, que le permiten superar sus aporías y que responden al cuestionamiento del posmodernismo y de la hermenéutica filosófica, sin que eso suponga un abandono de la perspectiva crítica y del interés en la liberación.

6. Conclusiones

A partir de lo investigado, se puede concluir que la idea de progreso pierde su carácter sustantivo y su definición única válida para la totalidad de la historia. No hay una meta final inscrita en los acontecimientos históricos en la que se alcance necesariamente la reconciliación final de las contradicciones ni la plena emancipación humana. Del progreso como un hecho inexorable garantizado por una lógica inmanente del devenir histórico, según una concepción lineal del tiempo, se da paso al progreso como valor social, como debate público y decisión colectiva sobre los fines, las vías y los costos del progreso humano en cada situación y en cada contexto histórico, de acuerdo con determinadas posibilidades reales de transformación. Esto vincula el logro del progreso a la práctica política contingente, a la acción colectiva orientada a la emancipación o, como lo diría Ellacuría, a una praxis histórica de liberación.

Dada la crisis de las ciencias sociales y su eurocentrismo, en la actualidad ya no es suficiente el conocimiento disciplinar y transdisciplinar para la construcción colectiva de conocimiento sobre las problemáticas de las comunidades y de las poblaciones, ya que se hace necesario incluir otras formas de conocimiento que la ciencia moderna ha desechado y subvalorado. Los problemas de los actores sociales y del medioambiente han sido causados en buena medida por los desarrollos de la ciencia occidental moderna y sus aplicaciones tecnológicas y, por lo tanto, otras formas de saber y de conocimiento son ahora identificadas y valoradas como relevantes e incluso necesarias

para su superación (Acosta Valdeleón y Carreño Manosalva, 2010, p. 79).

La producción del conocimiento científico no puede ser pertinente y eficaz en la solución de los problemas sociales si no se toma en cuenta la complejidad, la diversidad y la dinámica de las construcciones culturales, sociales, políticas y económicas que constituyen el proceso histórico local, nacional y global. Es el proceso sociohistórico el que condiciona la producción científica, la tecnología y la innovación; y en el contexto de una crisis global, sus productos deben estar en función de las soluciones coyunturales y estructurales de los problemas de los grupos sociales más vulnerables y de los movimientos y colectivos sociales que resisten la lógica globalizadora y protagonizan procesos emancipadores en los diversos contextos de la vida social.

La indagación de otros espacios, de otras voces, historias y sujetos que no han tenido cabida en el proyecto occidental de ciencia, implica que la Universidad y sus departamentos de ciencias sociales y humanidades tomen conciencia de los límites coloniales de los saberes y de la cultura científica moderna y asuman con seriedad algunas cuestiones y actitudes metodológicas como la crítica al determinismo, el economicismo, el progreso y el individualismo, y le den centralidad al análisis de los discursos y las representaciones de distintos actores sociales, dentro de una estrategia intelectual en relación con las formas que deben ser abordados los problemas sociales. Esto requiere trascender el debate al interior de las disciplinas oficiales de las ciencias sociales y abrirse a diálogos con otras culturas y otras formas de conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Acosta Valdeleón, W. y Carreño Manosalva, C.** (2010). Modo 3 de la producción del conocimiento: Implicaciones para la universidad de hoy. *Revista de la Universidad Lassalle, N° 61, Bogotá, Colombia, pp. 67-86.*
- Aguiló Bonet, A. J.** (2010). Hacia una nueva filosofía de la historia. Una revisión crítica de la idea de progreso a la luz de la epistemología del sur. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales, n° 47, pp. 1-46.*
- Amin, S.** (1989). *El eurocentrismo: crítica de una ideología.* México: Siglo XXI.
- Benjamin, W.** (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos.* México: ITACA-UACM.
- De Sousa Santos, B.** (2011). "Epistemologías del Sur". *Utopía y Praxis Latinoamericana.* Año 16, No. 54, pp. 17-39.
- De Sousa Santos, B.** (2012). *Una epistemología del Sur.* Buenos Aires: CLACSO Ediciones Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B.** (2019). *El fin del imperio cognitivo.* Madrid: Trotta.
- Ellacuría, I.** (1990). *Filosofía de la realidad histórica.* San Salvador: UCA Editores.
- Fornet Betancourt, R.** (2009). La pluralidad de conocimientos en el diálogo intercultural. En AAVV. *Interculturalidad crítica y descolonización. Fundamentos para el debate.* La Paz, Bolivia: Convenio Andrés Bello-Instituto Nacional de Integración.

- Hegel, G. W. F.** (1980). *Lecciones de filosofía de la historia universal*, Madrid: Alianza Editorial.
- Kant, I.** (1987), *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos.
- Lander, E.** (Comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO / UNESCO.
- Löwy, M.** (2001). "Historia abierta y dialéctica del progreso". Recuperado de <https://fundanin.net/2019/08/06/evolucion-marx/>
- Marx, K.** (1973). *El Capital*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mesa, C.** (2004). *Emancipación frustrada. Sobre el concepto de historia en Marx*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tarcus, H.** (2008). ¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la cuestión rusa. *Andamios*. Vol. 4, n°. 8, pp. 7-32.